Acudamos a María

Este año vamos a empezar nuestra Campaña con mucho amor e ilusión y, especialmente, con una gran confianza.

¿Sabéis por qué? Porque acudiremos a María para que sea Ella la que lo pida en nuestro nombre.

¿Recordáis el milagro de las bodas de Caná?

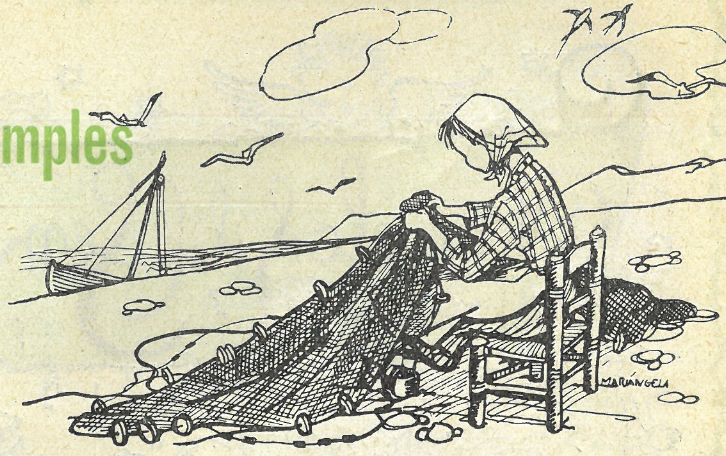
El Corazón Inmaculado de la Virgen sintió pena al ver el mal papel que harían los esposos ante sus invitados. Con toda confianza pidió ayuda a Jesús y El, a pesar de que no tenía intención de hacerlo, hizo su primer milagro porque su Madre se lo pedía.

Si con toda confianza acudimos a Ella, ¿creéis que ante una necesidad mucho más importante que haberse quedado sin vino, no va a enseñar a su Hijo este campo tan grande que es nuestra Diócesis y le dirá: *Les faltan Sacerdotes?*

Y Jesús para complacer a su Madre sembrará la semilla de la vocación en muchos corazones jóvenes.

Angeles, por el éxito de la Campaña, *acudamos a María.*

Cuando contemples el mar...



Fué una tragedia horrible. En aquel pequeño pueblo de la costa nunca había ocurrido otra igual. Incluso el abuelo Mario, que ya contaba 97 años, decía:

— Nunca, nunca ocurrió cosa semejante...

Y el pobre Nicolasín se quedó sin sus padres queridos, y eso que Nicolasín tenía los mejores padres del mundo... Vivían felices. El padre, pescador como todos los del pueblo. La madre, remendaba las redes, hacía los quehaceres domésticos y cuidaba con verdadero celo de su único hijito: Nicolasín.

Ocurrió una tarde que, como muchas otras, salieron hacia el atardecer, en la barquichuela, todos los pescadores. El patrón comprobó si todo andaba bien; el tiempo era bueno, nada hacía presagiar la desgracia que se avecinaba. Las mujeres, como siempre, decían adiós con sus pañuelos blancos; luego se quedaban repasando las redes sentadas junto a la playa.

Un atardecer, al llegar Nicolasín a casa, se sentó a los pies de su madre. Era el momento más feliz del día; era el rato que su madre podía con tranquilidad hablar con él; contarle cuentos y cosas ¡tan hermosas!

— Mira, Nicolasín, ¿ves cuán grande y hermoso es el mar? Tu padre esta noche recorrerá millas y millas, pero todavía no llegará a conseguir aquella línea que tan cerquita te parece y, como tú dices, crees ya termina el mar. No, Nicolasín, el mar es grande, muy grande, y con ser tan grande no puede compararse con la grandeza de Dios y, fíjate, Nicolasín, este Dios tan grande, tan hermoso y tan bueno, nos ama tanto, que vino al mundo y murió para que nosotros pudiéramos ser eternamente felices.

— ¡Oh, mamá! Yo le amo mucho a Dios; tú lo sabes.

— Sí, hijo; pero fíjate bien en lo que voy a decirte. Allá lejos, muy lejos, al otro lado de este gran mar, viven otros niños como tú; unos son negros, otros amarillos, otros también blancos. Dios murió lo mismo por nosotros que por ellos, pero ni sus padres ni ellos lo saben. No tienen quien se lo diga, ni siquiera saben que existe un Dios tan bueno y que tiene una Madre tan hermosa: nuestra amadísima Virgen.

— Yo iré, mamá, y se lo diré.

— Sí, hijito, tú irás, cuando seas mayor, cuando seas sacerdote, pero esto no basta, con ser mucho. Tú solito no llegarías a recorrer ni una pequeña parte de este gran mundo que no conoces. Tus sermones llegarían a muchos, pero también muchos seguirían sin conocerle...

— Pues... diré a Pedro, Alfonsito, Juan, Antonio y a todos los demás niños del pueblo que vengan conmigo.

— Esto está bien, Nicolasín, y ojalá no pierdas estos deseos nunca, pero, ¿te seguirán ellos? ¿Tendrán tu valentía? ¿Querrán recorrer el mundo y dejar a sus padres, y sufrir todo cuanto hay que sufrir para conquistar las almas? ¿Querrán ser sacerdotes como tú, y vivir esta vida de sacrificio?

— La Santísima Virgen, como tú me dices, nos lo concede todo, pues desde hoy le voy a pedir para que seamos muchos los que queramos ser sacerdotes y cuando sea mayor, mamá, no habrá ningún niño que no conozca al Niño Jesús, ni a su Madre. Y verás, mamá, cómo le amarán... Pero, mamaíta, yo soy muy chiquito, como tú dices, y no puedo ir a decírselo ahora mismo, ¿y si, mientras, se mueren?

— Nicolasín, también hay otros niños que piensan como tú y, ¿sabes qué hacen? Pedir ya desde ahora. Reza mucho, hijito, sacrifícate mucho y CUANDO CONTEMPLES EL MAR Y PIENSES EN DIOS Y EN TUS HERMANITOS DE LEJANAS TIERRAS, NO DEJES DE DECIR: **¡QUE HAYA MUCHOS Y SANTOS SACERDOTES!** Porque si hay muchos, habrá muchos que puedan ir a aquellos pueblos, y también allí, si lo pides de veras, habrá otros niños negros, blancos o amarillos, que esto a Dios no le importa, que serán sacerdotes... Y reza también para que no les falte la ayuda de Dios a los que ya han hecho el sacrificio de sus vidas, porque son muchos, Nicolasín, los que son sacerdotes y misioneros, y predican la verdad a tus hermanitos.

Y así siguió hablando aquella buena mujer, tan cristiana, mientras nuestro héroe se dormía en sus brazos. ¿Qué soñaría?

Al amanecer ya corrieron las voces. Que si la barca de Antonio había naufragado, que si eran muchos los pescadores que habían desaparecido, que si eran todos...

(Continuará.) NURIA SACANELL

SEÑOR, NO TENGO A NADIE...

Había en Jerusalén, muy cerca del Templo, una piscina. Acudían a ella muchos enfermos, cojos, ciegos, paralíticos. Todos estaban muy atentos porque de vez en cuando bajaba un ángel del Señor y removía el agua y el primero que entraba en ella, una vez la había removido el ángel, quedaba sano de su enfermedad, cualquiera que ésta fuese.

Un día pasó por allí Jesús y vió a un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo y estaba echado en una camilla.

— Quieres ser curado? — le dijo Jesús.

Y el hombre le respondió:

— Señor, *no tengo a nadie* que al moverse el agua me meta en la piscina, y mientras yo voy, baja otro antes que yo.

¿Qué te parece? Quería sanar y nadie le ayudaba.

También hay ahora enfermos, no del cuerpo sino del alma, que quisieran curar y no encuentran a nadie que les ayude a salir de sus pecados.

Nos dice San Juan que entonces Jesús le sanó.

"Angel del Seminario", pide al Señor que en todo el mundo haya muchos sacerdotes para que estas almas enfermas encuentren "otro Jesús" que les sane sus enfermedades, para que no puedan decir nunca *no tengo a nadie*.

A. V.

¡Angeles del Seminario!

¡¡¡MUCHA ATENCIÓN!!!

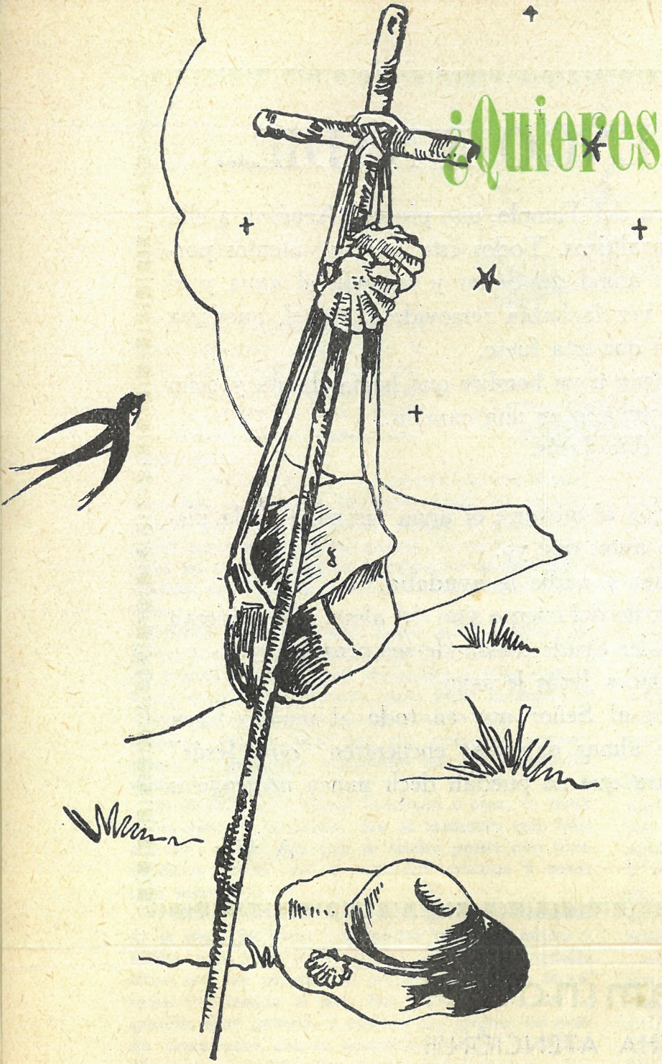
La Campaña pro Seminario empieza el día 21 y 22 de este mes.

(A todas se os entregará una estampita y una hoja para anotar la Ofrenda Espiritual, que deberéis llenar entre los días 21 de febrero y 7 de marzo. Son los días destinados a vosotras, dentro de la Campaña).

Cosas que debéis hacer durante la Campaña:

1. Rezar mucho por los sacerdotes y seminaristas.
2. Hacer algunas mortificaciones por ellos.
3. Buscar entre vuestras amiguitas, otras que recen y se sacrifiquen como vosotras.

TODAS DISPUESTAS PARA LA CAMPAÑA PRO SEMINARIO



¿Quieres ser peregrina?

Imagínate, querido Angel, que mañana, al ir a la iglesia a recibir a Jesús, te dijeran: "No puede ser, no hay ningún sacerdote".

¡Qué pena tendrías!, ¿verdad?

Pues a muchas niñas, y no precisamente en países de Misiones, les acontece esto: no pueden recibir a menudo a Jesús, porque no hay sacerdotes. ¡Si supieras cómo sufre el Papa por esta falta de sacerdotes...!

Tú que tienes la misión de orar por las vocaciones sacerdotales, ¿puedes quedarte tan tranquila?

¿Verdad que no?

Todos los ángeles de nuestra Diócesis haremos una cosa muy hermosa.

Nos haremos peregrinas e iremos a visitar Santuarios de la Virgen. Y le pediremos que nos dé muchos, muchísimos sacerdotes.

Ya verás como la Santísima Virgen nos escuchará más que nunca en este Año Mariano, este Año tan suyo.

¿Y cómo iré yo, si está tan lejos y el viaje es muy caro?, quizá te preguntarás.

Nuestras peregrinaciones serán espirituales, lo mismo que cuando hacemos una Comunión espiritual.

Primero iremos a Lourdes, a los pies de la Virgen Blanca.

Saldremos el día 11 de este mes, el día de su fiesta. Llegaremos el día 21 y permaneceremos en Lourdes, mientras dure nuestra semana de oraciones y sacrificios por el Seminario. ¡Qué bien estaremos con Ella!

Los peregrinos de verdad van rezando por el camino. Nosotros también lo haremos.

Todas las tardes nos uniremos espiritualmente ante Jesús Sacramentado y rezaremos la hermosa oración por los Sacerdotes, que encontrarás en los ANGELES DEL SEMINARIO del mes de enero. Y también en la estampa que se te dará para la "ofrenda espiritual" en la Campaña pro Seminario.

Cada oración será una rosa que iremos poniendo en nuestra cestita de peregrinas y, al llegar a Lourdes, las pondremos a los pies de la Virgen Santísima. Ella mirará complacida nuestra ofrenda por las vocaciones sacerdotales y las ofrecerá a Jesús.

¿QUIERES SER PEREGRINA?

MARÍA-ROSA

ANGELES DEL SEMINARIO

ORGANO DE LA OBRA DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES DE LA DIOCESIS DE BARCELONA

SEMINARIO CONCILIAR. - DIPUTACION, 231 - TELEFONO 21 65 69

UNION DIOCESANA DE LAS JOVENES DE ACCION CATOLICA. - RAMBLA CATALUÑA, 32 - TEL. 21 60 66 - BARCELONA

AÑO XIV | FEBRERO DE 1954 | NUM. 80

(Con licencia eclesiástica) 42011 - ALTÉS, S. L.